

La dimensión de masculinidad-feminidad y los antecedentes, las reacciones mentales y los mecanismos de autocontrol emocional

ITZIAR FERNÁNDEZ Y ANA I. VERGARA
Universidad del País Vasco



Resumen

El objetivo del presente artículo se centra en el análisis de la influencia de la dimensión de masculinidad-feminidad como indicador cultural y la expresividad como indicador individual; en el conocimiento de los antecedentes, las reacciones mentales y los mecanismos de autocontrol emocional. Para ello, se ha utilizado una muestra compuesta por 1549 sujetos de 6 países (Bélgica, España (País Vasco, Madrid, Málaga y Almería), Suiza, México, Chile y Bolivia) con representación de 9 comunidades. Los sujetos respondieron a un cuestionario compuesto por preguntas relativas a variables socio-demográficas e indicadores culturales; Inventario de Roles Sexuales de Bem (1974) y Escalas de prototipos emocionales (alegría, tristeza y cólera-enojado) (Páez y Vergara, 1992b). En cuanto a los resultados, las regresiones entre variables muestran que, las culturas expresivas comparten patrones de fuerte sentimiento y pensamiento en situaciones emocionales. Por su parte, las culturas masculinas, al tener reacciones emocionales más basadas en los atributos internos y la expresión de estos, necesitan de un mayor control emocional, enfatizando así el autocontrol de emociones negativas. Finalmente, las personas con una imagen de sí expresiva muestran una mayor capacidad de regulación emocional.

Palabras clave: Antecedentes emocionales, reacciones mentales, mecanismos de autocontrol, masculinidad-feminidad, transcultural.

Masculinity-femininity dimension and the antecedents, mental reactions and forms of emotional self-control

Abstract

The aim of this paper is the analysis both of the influence of the masculinity-femininity dimension (as a cultural indicator) and of its expression (as an individual indicator) on the knowledge of antecedents, mental reactions and forms of emotional self-control. 1549 subjects composed our sample. They represented six different countries (nine different communities): Belgium, Spain (Basque Country, Madrid, Málaga and Almería), Switzerland, Mexico, Chile, and Bolivia). Subjects answered a questionnaire which included sociodemographic questions, cultural indicators, the BSRI and several scales of emotional prototypes (happiness, sadness, anger) originally developed by Páez and Vergara (1992b). Regression analyses showed that expressive cultures share patterns of strong feeling and thought in emotional situations. In addition, masculine cultures, whose emotional reactions are based mainly on internal attributes and their expression, are in more need of emotional control. As a consequence, their self-control of negative emotions turns out to be higher. Finally, persons with an expressive self-image show an increased ability of emotional regulation.

Keywords: Emotional antecedents, mental reactions, forms of emotional self-control, masculinity-femininity, cross-cultural.

Agradecimientos: Los datos que se presentan en este artículo forman parte de un proyecto financiado por el Vicerrectorado de Investigación U.P.V. 109.231-HA 118/96.

Correspondencia con los autores: Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. P.O. Box 1249. 20080 San Sebastián. Correo electrónico: pspvaira@ss.ehu.es

INTRODUCCIÓN

El estudio de las diferencias entre culturas es un tema que despierta el interés científico de muchos investigadores. Comprender el fenómeno pasa necesariamente por intentar establecer las dimensiones psicosociales que explican estas diferencias.

Las revisiones realizadas por Hofstede (1980, 1991), Smith y Bond (1993) confirman el hecho de que la dimensión de masculinidad-feminidad es un criterio cultural válido que puede dar lugar a diferencias interculturales en la representación de las emociones.

La dimensión de masculinidad-feminidad se puede abordar tanto individual como culturalmente, presuponiendo que las personas y las culturas son dos unidades diferentes de análisis (López-Sáez, 1994). Culturalmente hablando, las comparaciones entre culturas femeninas y masculinas se realizan teniendo en cuenta la clasificación de los datos nacionales obtenidos por Hofstede (1980). Respecto al abordaje individual, la imagen de sí expresiva versus instrumental de cada persona se ha establecido mediante el Inventario de Roles Sexuales de Bem, (Bem, 1974). El estudio que presentamos en este artículo pretende examinar la influencia de la dimensión masculinidad-feminidad cultural, así como la influencia de la expresividad individual en el conocimiento prototípico de los antecedentes, las reacciones mentales y los mecanismos de autocontrol emocional.

Por lo que a este trabajo respecta, no abordaremos las variables individuales, como la masculinidad o el sexo biológico, ya que nuestro objetivo se centra fundamentalmente en la influencia del aspecto cultural de masculinidad-feminidad, controlando la expresividad individual, variable de suma importancia en lo que a las emociones se refiere.

Masculinidad-feminidad cultural

La investigación de Hofstede (1980) sirve de punto de partida dentro de este área. Este autor desarrolló un estudio, sobre 53 grupos culturales, de los valores asociados al trabajo, hallando una serie de variables que diferencian a las culturas, como son la distancia de poder, el individualismo-colectivismo, la masculinidad-feminidad y la reducción de la incertidumbre (Hofstede, 1980, 1991). Por lo que a nuestro estudio se refiere, nos centraremos en la dimensión de masculinidad versus feminidad, por ser uno de los criterios que muestra mayor estabilidad y validez en las investigaciones transculturales.

Las características principales de esta dimensión se sintetizan en la tabla I, en la que se presentan las puntuaciones de España y los cinco países que han participado en nuestra investigación. La puntuación asociada a cada país, se refiere al rango u orden del mismo en cuanto a la dimensión masculinidad-feminidad; así Hofstede (1980) asignó el valor 1 para el país más masculino y 53 para el más expresivo-femenino.

TABLA I
Dimensión Masculinidad-Feminidad. Diferencias culturales

	Alta Masculinidad (1)	Baja masculinidad o alta feminidad (53)
Países extremos	Japón, Austria, Venezuela, Italia, Suiza, México.	Costa Rica, Holanda, Escandinavia.
Puntuaciones	España 37,5 (rango medio alto en feminidad o expresividad)	
	Suiza 4, México 6, Bélgica 22, Bolivia 31 y Chile 46.	
Valores y actitudes	Éxito material. Dinero y posesiones materiales son importantes.	Cuidar de otros. Las personas y buenas relaciones son importantes.
Conducta Social	Ambición y asertividad. Competitividad, equidad y rendimiento.	Modestia. Igualdad y solidaridad.
Emociones	Baja expresividad y vivencia emocional. Bajo apoyo afectivo.	Alta expresividad y vivencia emocional. Alto apoyo afectivo.

La dimensión de masculinidad-feminidad se refiere al énfasis relacionado con el logro o el afrontamiento directo, el compartir afectivo y la armonía interpersonal. Así, las culturas masculinas están focalizadas en el logro individual y en la resolución directa de situaciones. Por su parte, las culturas femeninas enfatizan la armonía interpersonal y las relaciones comunales (Mesquita y Frijda, 1992).

A este respecto, una investigación transcultural que comparó las respuestas de mujeres universitarias de Bélgica, España (País Vasco), Chile y México, referidas a las características típicas asociadas a la vivencia de las emociones básicas (miedo, enojo, enfado y alegría), confirmó estas diferencias respecto a las representaciones sociales de las emociones entre países más expresivos (Chile y España) y más masculinos (Bélgica y México) (Páez, Vergara, Alvarez, Asún y Gissi, 1994).

En cuanto a la representación social de las emociones, la masculinidad-feminidad es la dimensión cultural más asociada a ésta. Así, a modo de ejemplo, los sujetos de culturas femeninas consideran más típico de la experiencia emocional la mayor intensidad de reacciones físicas y mentales, así como una mayor presencia de conductas interpersonales (Kitayama y Markus, 1995; Fernández, Carlson, Stepina y Nichoson, 1997; Páez y Vergara, 1995; Scherer y Wallbott, 1994). Por su parte, los sujetos de culturas masculinas evalúan como típico de la experiencia emocional los antecedentes de logro personal, un bajo autocontrol emocional en situaciones de enfado, pero alto en situaciones de alegría y tristeza (Páez y Vergara, 1995; Páez, Vergara y Achúcarro, 1995).

Masculinidad-feminidad individual

Como ya se comentó anteriormente, la dimensión de masculinidad-feminidad también se puede analizar a nivel intrapsíquico o individual. La mayoría de los miembros de un determinado grupo comparten la opinión de que los sexos (varón-mujer) y la identidad de género (masculinidad/instrumentalidad vs. feminidad/expresividad) se diferencian en ciertos atributos. Así, en las investigaciones sobre el autoconcepto o esquema de sí mismo masculino versus femenino (Bem, 1981; Broverman, Vogel, Broverman, Clarkso y Rosenkratz, 1972; Morales y López-Sáez, 1996; Vergara, 1993) se confirma la existencia de un conjunto de rasgos más asociados a los hombres que a las mujeres y viceversa. A este respecto, los atributos relacionados con las mujeres son, principalmente, la expresividad, la comunalidad y la preocupación por los otros. Por su parte, el conjunto de rasgos característicos de los hombres son la confianza en sí mismo, las acciones instrumentales, la asertividad y el ser emocionalmente estables (Eagly y Wood, 1991).

Finalmente, cabe destacar que las dos dimensiones de la imagen de sí mismo (expresivo/comunal e instrumental/agente) son independientes u ortogonales, lo que se manifiesta en la existencia de sujetos denominados andróginos, que presentan puntuaciones en ambas dimensiones.

A este respecto, una serie de investigaciones han confirmado que las personas de alta expresividad muestran una mayor capacidad para dar y recibir apoyo emocional, presentan una mayor activación afectiva y enfrentan con mayor habilidad los conflictos interpersonales (McAdams, 1988). Por su parte, los resultados del estudio realizado por Páez y Vergara (1995) revelan que los sujetos expresivos creen más típico una expresión y vivencia emocional intensa, así como que se caracterizan por una mayor empatía, autocontrol y formas de afrontamiento positivas.

MÉTODO

Muestra

La muestra estuvo compuesta por un total de 1549 estudiantes universitarios de Ciencias Sociales y Psicología pertenecientes a 6 países (Bélgica- *Louvain*, n= 255; Bolivia-*Cochabamba*, n=

114; España- País Vasco, n= 374, *Madrid*, n= 94, *Almería*, n= 127 y *Málaga*, n= 119; Chile- *Santiago de Chile*, n= 173; México- *Monterrey* n= 118; Suiza- *Lausanne*, n= 175). El 44% eran hombres y el 56% mujeres. La media de edad fue de 21,5 años con una desviación típica de 3,97.

Material

Los sujetos recibieron un cuestionario que contenía, entre otras, las siguientes escalas:

Variables socio-demográficas e indicadores culturales

Se recogió un conjunto de datos sociodemográficos, como la edad, el sexo, el país de origen, la carrera universitaria en que se encuentran matriculados, el conocimiento de idiomas, el nivel de estudios de los padres, etc. Asimismo, se les presentó una serie de cuestiones relativas a su identidad cultural como son el grado de identificación con el país de origen y con el país y región de residencia. Estos datos no se presentan en este trabajo, pero se utilizaron para constatar la comparabilidad de los sujetos de las diferentes comunidades.

Inventario de roles sexuales (Bem, 1974)

Este instrumento pretende categorizar a los sujetos en base al rol sexual (Bem, 1974). Incluye 2 subescalas de masculinidad y feminidad, con 9 ítems cada una (versión reducida). El inventario se presenta en formato de escala Likert, donde el sujeto debe evaluar el atributo con una puntuación de 1 (nunca) a 7 (siempre). Las fiabilidades, estimadas mediante el coeficiente alpha de Cronbach, para las dimensiones de masculinidad/instrumentalidad y feminidad/expresividad por país, son las que ha continuación se presentan (véase tabla II).

TABLA II
Coefficientes de Fiabilidad, alfa de Cronbach, para la dimensión de Masculinidad-Feminidad (Inventario de Roles Sexuales de Bem-BSRI, versión 18 ítems), según la región de procedencia. Número de sujetos entre paréntesis

PAÍSES	Masculinidad/Instrumentalidad	Feminidad/Expresividad
Bélgica	$\alpha = .64$ (255)	$\alpha = .72$ (255)
Bolivia	$\alpha = .63$ (114)	$\alpha = .71$ (114)
España (País Vasco)	$\alpha = .73$ (374)	$\alpha = .74$ (374)
España (Madrid)	$\alpha = .74$ (94)	$\alpha = .72$ (94)
España (Almería)	$\alpha = .67$ (127)	$\alpha = .76$ (127)
España (Málaga)	$\alpha = .71$ (119)	$\alpha = .74$ (119)
Chile	$\alpha = .69$ (173)	$\alpha = .72$ (173)
México	$\alpha = .51$ (118)	$\alpha = .69$ (118)
Suiza	$\alpha = .74$ (175)	$\alpha = .73$ (175)

Como se puede comprobar los índices alpha para cada dimensión son, en general, satisfactorios, lo que confirma que el BSRI (versión reducida) presenta una moderada consistencia interna. Asimismo cabe destacar, que estos coeficientes alpha son más elevados para la subescala de feminidad-expresividad que va a ser la que utilizemos en este estudio.

Escalas de prototipos de las emociones de alegría, tristeza y cólera-enojo (Páez y Vergara, 1992b)

El prototipo de cada emoción se desarrolló a partir de los atributos encontrados por Shaver, Schwartz, Kirson y O'Connor (1987) para las tres emociones, más los atributos hallados por Scherer, Rime y Chipp (1989). En las investigaciones desarrolladas por Páez y Vergara (1992b),

Vergara (1993), Páez y Vergara (1995) se han llevado a cabo las adaptaciones de estas escalas, tanto para nuestro contexto como para la investigación transcultural. Los principales atributos de estados afectivos se operacionalizan como: a) antecedentes de sucesos que provocan emociones; b) reacciones internas (cambios psicológicos y motores), reacciones subjetivas o “mentales”; c) tendencias de acción y conductas expresivas abiertas e instrumentales; d) tendencias de afrontamiento y autorregulación (Russell, 1991; Mesquita y Frijda, 1992; Páez y Vergara, 1995).

Los escenarios prototipos, presentados a los sujetos, estaban compuestos por 44 ítems para la emoción de tristeza, 45 ítems para la emoción de cólera-enojo y 42 atributos prototípicos para la emoción de alegría. El sujeto debía evaluar la tipicidad de cada ítem en una escala de 1 (Nada típico) a 4 (Muy típico).

Procedimiento

Los sujetos recibieron un cuestionario que debían responder en un tiempo de aproximadamente 50 minutos. La prueba se realizó colectivamente en el aula y fue coordinada por un profesor de las diferentes universidades colaboradoras.

Con el propósito de controlar los efectos de secuenciación, el orden de presentación de las tres emociones se contrabalanceó.

En cuanto a las diferentes versiones utilizadas, todas ellas se tradujeron al idioma del país donde iban a ser utilizadas, utilizando personas bilingües y mediante un acuerdo interjueces.

Respecto a las versiones utilizadas en Latinoamérica, el procedimiento fue el mismo y se utilizaron como jueces, estudiantes latinoamericanos en España que conocían los vocablos utilizados en los diferentes contextos culturales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Influencia de la dimensión masculinidad-feminidad cultural y expresividad individual en los antecedentes prototípicos emocionales

Para estimar los efectos específicos de los indicadores cultural y psicológico de masculinidad-feminidad sobre los antecedentes emocionales de Alegría, Tristeza y Cólera-enojo-enojo; se realizaron una serie de análisis de regresión múltiple, cuyos resultados se muestran en la tabla III. Se tomaron como variables dependientes las causas que provocan las emociones y como predictoras: el indicador cultural de masculinidad-feminidad, operacionalizado a partir de las puntuaciones obtenidas por Hofstede (1980), así como el indicador individual de expresividad, operacionalizado a partir del Inventario de roles sexuales de Bem (Bem, 1974).

Como se puede constatar, las *culturas expresivas* refuerzan un patrón de mayor sensibilidad ante causas de emociones positivas, como la alegría, aunque también negativas como el enojo y la tristeza.

Por su parte, los *sujetos de alta expresividad*, controlando su pertenencia a culturas de mayor o menor masculinidad, manifiestan un mayor acuerdo con causas de emociones asociadas a una mayor sensibilidad ante las relaciones sociales o relaciones con los demás.

Influencia de la dimensión masculinidad-feminidad cultural y expresividad individual en las reacciones mentales emocionales

Para estudiar las relaciones entre las variables Imagen de sí expresiva, las puntuaciones culturales de masculinidad-feminidad y las reacciones mentales emocionales, se realizaron una serie de regresiones múltiples, las cuales pueden observarse en la tabla IV.

TABLA III
Relaciones entre Masculinidad versus Femenidad Cultural y la Imagen de Sí Expresiva con los Antecedentes prototípicos emocionales. Regresiones Múltiples, Betas estandarizados

	Variables PREDICTORAS		R ²	F
	Masculinidad -femenidad Cultural	Expresividad individual		
V. DEPENDIENTES				
Antecedentes Alegría				
Consecuencias deseables	.14**		.03	7.60**
Obtener algo que estaba por conseguir	.16**		.04	6.75**
Ser aceptado, correspondido		.14*	.02	6.79*
Recibir amor, afecto		.23**	.06	16.08**
Participar en reunión familiar/ social		.18**	.04	10.08**
Alegrarse por el éxito de los demás		.16*	.03	8.70**
Antecedentes Cólera				
Las cosas no marchan como se planeó	.15**		.04	7.65**
Juzgar que la situación es errónea	.16**		.03	8.08**
Antecedentes Tristeza				
Resultado indeseable negativo	.17**		.03	8.75**
Muerte de un ser querido	.19**		.04	11.27**
Pérdida de una relación, separación	.21**		.05	14.02**
Rechazo, desaprobación		.12**	.04	9.12**
Empatizar con alguien que está triste		.15**	.03	8.13**
Muertes por tragedia, Negligencias	.19**		.04	11.27**

* p < .001; ** p < .0001

Masculinidad-femenidad Cultural: Puntuación de Femenidad-Masculinidad cultural (Hofstede, 1980), a mayor puntuación mayor feminidad cultural y a menor puntuación mayor masculinidad cultural.

Expresividad individual: Indicador de la Imagen de Sí expresiva individual (Bem, 1974), a mayor puntuación mayor expresividad de la Imagen de Sí.

TABLA IV
Relaciones entre Masculinidad versus Femenidad Cultural y la Imagen de Sí Expresiva con los atributos típicos de las Reacciones mentales emocionales. Regresiones Múltiples, Betas estandarizados

	Variables PREDICTORAS		R ²	F
	Masculinidad -femenidad Cultural	Expresividad individual		
V. DEPENDIENTES				
Reacción mental de Alegría				
Olvidarse de los problemas	-.08*		.02	4.23*
Reacciones mentales de Cólera				
Nerviosismo, ansiedad	.16**		.03	9.44**
Sensación de impotencia	.16**		.03	7.48**
Tristeza, depresión	-.10*		.05	14.09**
Reacciones mentales de Tristeza				
Sensación de impotencia	.17**		.03	8.75**
Melancólico	.16**		.05	12.76**
Visión negativa de las cosas	.19**		.05	12.69**
Rendirse (no hacer nada)	.12**		.02	7.03**
Sentir añoranza, nostalgia	.14**		.04	10.07**
Creer que hay injusticia		.13**	.05	9.06**
Sentirse nervioso		.15**	.04	9.04**

* p < .001; ** p < .0001

Los resultados sugieren que las *culturas expresivas* manifiestan un fuerte patrón de refuerzo de reglas de sentimiento, por lo que las personas creen normativo vivenciar de forma más intensa, tanto afectiva como cognitivamente, las emociones. Es decir, se sienten más «impactados» por los sucesos emocionales que los sujetos de culturas masculinas.

Por su parte, el atributo “Olvidarse de los problemas” sugiere que las *culturas masculinas* refuerzan más la negación o evitación de lo negativo. La reacción mental de depresión, resulta contradictoria con el dominio de valores de dureza en estas culturas, aunque cabe destacar que se trata de un sentimiento vivido en el caso de la emoción de cólera, emoción típicamente masculina. A este respecto podría decirse que las culturas masculinas permiten demostrar vulnerabilidad, únicamente en el caso de la emoción de cólera.

Influencia de la dimensión masculinidad-feminidad cultural y expresividad individual en los mecanismos de autocontrol emocionales

Con el propósito de estudiar las relaciones entre las variables Imagen de sí expresiva, las puntuaciones culturales de masculinidad-feminidad y las formas de afrontamiento o mecanismos de autocontrol emocional, se realizaron una serie de regresiones múltiples; cuyos resultados más relevantes se muestran en la tabla V.

TABLA V
Relaciones entre Masculinidad versus Feminidad Cultural y la Imagen de Sí Expresiva con los Mecanismos de autocontrol prototípicos emocionales. Regresiones Múltiples, Betas estandarizados

	Variables PREDICTORAS		R ²	F
	Masculinidad -feminidad Cultural	Expresividad individual		
V. DEPENDIENTES				
Mecanismos de autocontrol de Cólera				
Tratar de no expresar cólera	-.11**		.03	11.48**
Autorreconfortarse	-.09**		.04	12.08**
Redefinir la situación	-.10*		.05	14.09**
Buscar soluciones		.11*	.04	11.28**
Búsqueda de explicaciones		.13**	.05	14.02**
Pasear para tranquilizarse		.15**	.03	8.13**
Mecanismos de autocontrol Tristeza				
Hacerse activo, enérgico		.13*	.02	6.53*
Autorreconfortarse		.09*	.04	10.07**

* p <.001; ** p <.0001

Los resultados muestran que la represión afectiva es típica de culturas que enfatizan la “dureza” emocional, es decir de culturas masculinas. Por su parte, cabe destacar el mecanismo de autocontrol cognitivo de redefinición de la situación, como altamente típico de *culturas masculinas*.

Finalmente, las *personas con una imagen de sí expresiva* muestran una mayor capacidad de regulación emocional. A este respecto, cabe recordar que también eran los sujetos expresivos los que creían más típico el afrontamiento cognitivo y afectivo del enojo.

CONCLUSIONES

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación, podemos constatar que las *culturas expresivas* comparten patrones de fuerte sentimiento y pensamiento en situaciones emocionales,

como “obtener algo que estaba por conseguirse” en alegría, “las cosas no marchan como se planeó” en enojo y “muerte de alguien querido” en la emoción de tristeza. Pero, las formas de afrontamiento o regulación afectiva no son normativas en estas culturas, sino que por el contrario, muestran reacciones mentales de “nerviosismo” e “impotencia” en la emoción de cólera y “melancolía”, “impotencia”, “visión negativa de las cosas”, “nostalgia” y “rendirse” en tristeza.

Por su parte, los *sujetos de alta expresividad* muestran una mayor capacidad de regulación emocional, indicando como mecanismos prototípicos: “buscar soluciones y explicaciones” y “hacerse activo, enérgico”. Estas personas manifiestan un mayor acuerdo con antecedentes emocionales asociados a una mayor sensibilidad ante las siguientes relaciones sociales: “participar en una reunión familiar o social”, “recibir amor, afecto”, “alegrarse por el éxito de los demás” y “empatizar con alguien que está triste”.

Finalmente, las *culturas masculinas* se van a definir por la represión afectiva, indicando como atributo típico “tratar de no expresar cólera”. Estas culturas también se van a caracterizar por el autocontrol de las emociones negativas.

Así, estos resultados corroboran los obtenidos por Mesquita y Fijda (1992) referidos al énfasis que en las relaciones con los demás realizan las culturas femeninas y la focalización en la resolución directa de situaciones de las culturas masculinas.

Asimismo, constatamos una mayor intensidad en las culturas femeninas de las reacciones mentales (Kitayama y Markus, 1995; Fernández, Carlson, Stepina, y Nichoson, 1997; Páez y Vergara, 1995; Scherer y Wallbott, 1994) y un alto autocontrol de emociones negativas (Páez y Vergara, 1995; Páez, Vergara y Achúcarro, 1995).

Por su parte, los resultados obtenidos referidos a la expresividad individual corroboran la utilización por parte de estos sujetos de formas de afrontamiento positivas y de mayor empatía (Páez y Vergara, 1995), así como una mayor capacidad para afrontar los conflictos interpersonales (McAdams, 1988).

Finalmente cabe comentar que, si bien el objetivo de este estudio estaba centrado en el estudio de la influencia de la dimensión cultural de masculinidad-feminidad controlando la influencia de la expresividad como rasgo individual, sería conveniente profundizar en las diferencias culturales teniendo en cuenta otros factores individuales como la masculinidad y el sexo, así como intentar explicar las diferencias culturales a partir de indicadores tales como el individualismo-colectivismo postulado por Triandis, Botempo, Villareal, Asai y Lucca (1988) y la imagen de sí independiente-interdependiente (Singelis, 1994), objetivo que será abordado en posteriores trabajos.

Referencias

- BEM, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- BEM, S. L. (1981). Gender Schema Theory: a Cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- BROVERMAN, J. K., VOGEL, S. R., BROVERMAN, D. M., CLARKSON, F. E. y ROSENKRATZ, P. S. (1972). Sex role stereotypes: a current appraisal. *Journal of Social Issues*, 28, 59-78.
- EAGLY, A. H. y WOOD, W. (1991). Explaining sex differences in social behavior: a meta-analytic perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 306-315.
- FERNÁNDEZ, D. R., CARLSON, D. S., STEPINA, L. P. y NICHOSON, J. D. (1997). Hofstede's country classification 25 years later. *The Journal of Social Psychology*, 137, 43-54.
- HOFSTEDE, G. (1980). *Culture's consequences*. Beverly Hills: Sage.
- HOFSTEDE, G. (1991). *Cultures and Organizations*. Londres: McGraw Hill.
- KITAYAMA, S. y MARKUS, H. R. (1995). *Emotion and Culture*. Washington: APA.
- LÓPEZ-SÁEZ, M. (1994). Procesos culturales e individuales implicados en la estereotipia de género. Una aproximación empírica a la elección de carrera. *Revista de Psicología Social*, 9, 213-230.
- MARKUS, H. y KITAYAMA, S. (1991). Culture and the Self: Implications for cognition, emotion and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- MCADAMS, P. (1988). Personal needs and personal relationships. En S. Duck (Ed.), *Handbook of personal relationships*. Leicester: Wiley.
- MESQUITA, B. y FRIJDA, N. H. (1992) Cultural variations in emotions: a review. *Psychological Bulletin* 112, 179-204.

- MORALES, J. F. y LÓPEZ-SÁEZ, M. (1996). Creencias estereotípicas sobre la mujer: reflexiones en torno a algunos datos de la situación en España. *Sociológica*, 1, 79-95.
- PÁEZ, D. y VERGARA, A. (1992a). Factores psicosociales en la construcción del conocimiento prototípico de las emociones. *Revista de Psicología Social*, 6, 23-48.
- PÁEZ, D. y VERGARA, A. (1992b). Conocimiento social de las emociones: evaluación de la relevancia teórica y empírica de los conceptos prototípicos de cólera, alegría, miedo y tristeza. *Cognitiva*, 4, 29-48.
- PÁEZ, D. y VERGARA, A. (1995). Culture Differences in Emotional Knowledge. En J. A. Russell, J. M. Fernández-Dols, A. S. R. Manstead y J. C. Wellenkamp (Eds.), *Everyday Conceptions of Emotion*. Londres: Kluwer Academic Press.
- PÁEZ, D., VERGARA, A. y ACHÚCARRO, C. (1995). Sex, gender identity and emotions. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 8, 7-28
- PÁEZ, D., VERGARA, A., ÁLVAREZ, X., ASUN, D. y GISSI, J. (1994). Cultura y emoción en Europa y América Latina. En D. Páez y A. Blanco (Eds.), *Psicología Social Latinoamericana*. Suplementos Anthropos, 44, 44-53. Barcelona: Anthropos.
- RUSSELL, J. A. (1991). In defense of a prototype approach to emotion concepts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 37-47.
- SCHERER, K., RIME, B. y CHIPP, P. (1989). L'expérience emotionnelle dans la culture européenne. En B. Rimé y K. Scherer (Eds.), *Les Emotions*. Neuchatel: Delachaux-Nieslé.
- SCHERER, K. R. y WALLBOTT, H. G. (1994). Evidence for universality and cultural variation of differential emotion response patterning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 310-328.
- SHAVER, P., SCHWARTZ, J., KIRSON, D. y O'CONNOR, C. (1987). Emotion knowledge: further explorations of a prototype approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 1061-1086.
- SINGELIS, T. M. (1994). The measurement of Independent and Interdependent Self-construals. *Personality and Social Psychological Bulletin*, 20, 580-591
- SMITH, P. B. y BOND, M. H. (1993). *Social Psychology across Cultures*. Nueva York: Harvester.
- TRIANDIS, H. C., BOTEPO, R., VILLAREAL, M. J., ASAI, M. y LUCCA, N. (1988). Individualism and collectivism: cross-cultural perspectives on self-in-group relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 323-338.
- VERGARA, A. (1993). *Sexo e identidad de género: diferencias en el conocimiento social de las emociones y en el modo de compartirlas*. Leioa: Publicaciones de la U.P.V.